

# EL DESARROLLO DE UN DRAMA

**En ese espacio geográfico dibujado por Marcos se desarrolla un drama. Vamos a intentar seguirlo a través de todo el evangelio.**

## **“Jesucristo, hijo de Dios” (1, 1)**

“Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios”: así es como empieza el libro. No se trata de un título, sino de la primera frase. Y lo que comienza es el evangelio. El evangelio, en aquella época, no es un libro, sino la buena nueva predicada y acogida en la fe por los cristianos. Pensad en Pablo cuando escribe a los romanos: “No me avergüenzo del evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom 1, 16). Esto nos coloca inmediatamente en una perspectiva de predicación y de fe. La buena nueva es predicada y es recibida en la fe.

Se trata, por consiguiente, de la **buena nueva de Jesús, el Cristo, hijo de Dios**. Conviene separar a Jesús de Cristo, ya que aquí Cristo e hijo de Dios son dos títulos atribuidos a Jesús. Todavía no nos vamos a preguntar qué es lo que esos títulos contienen. De momento, nos basta con saber que se trata de unos títulos conocidos por Marcos y por sus lectores; con esos términos es como los cristianos expresan su fe en Jesús.

Si Marcos pone esos dos títulos al comienzo, es porque resultan importantes para él; será interesante averiguar dónde y cómo vuelven a aparecer en su libro. Señalémoslo brevemente.

**Cristo:** Jesús es reconocido como tal una sola vez por un hombre, Pedro, a quien se le impone inmediatamente silencio (8, 29-30); Jesús no aprueba este título más que en el curso de su proceso (14, 61-62).

**Hijo de Dios:** revelado como tal por Dios en el bautismo (1, 11) y en la transfiguración (9, 7), divul-

gado por los demonios (3, 11; 5, 7), este título tiene que permanecer en secreto. Pero Jesús lo acepta durante su proceso (14, 61-62) y un hombre, un pagano, lo pronuncia al pie de la cruz (15, 39).

## **Dios proclama a Jesús "hijo de Dios" (1, 2-13)**

Desde la segunda frase del libro aparece Juan bautista para anunciar a aquél de quien se nos acaba de decir que es "el Cristo", "el hijo de Dios".<sup>1</sup> Luego entra en escena Jesús, que llega a hacerse bautizar; entonces viene una voz del cielo: "Tú eres mi hijo amado; en ti me complazco" (1, 11). Se trata de una revelación divina que nos manifiesta desde el principio que Jesús es el hijo de Dios.<sup>2</sup>

## **Los hombres se preguntan; los demonios saben (1, 14-8, 26)**

A partir de 1, 14, Jesús proclama su mensaje sobre la inminencia del reino de Dios; nos ofrece sus signos por medio de sus palabras y de sus hechos, pero no habla de sí mismo. Durante esta manifestación del reino que se acerca (1, 14-8, 26), se escuchan algunas revelaciones hechas por los demonios y algunas preguntas planteadas por los hombres.

Los demonios saben,  
pero tienen que callarse

A partir de este momento —es curioso—, solamente los demonios pronuncian las palabras "hijo de Dios" o expresiones semejantes. Y en cada ocasión Jesús les manda callarse; por otra parte, en el auditorio no hay nadie que parezca prestarles atención; ninguno se dice: "¡Caramba! ¿Será éste acaso

el hijo de Dios?". La cuestión ni siquiera parece asomar. Leamos los textos:

— "*Sé quién eres tú: el santo de Dios*", exclama un demonio (1, 24); Jesús le manda callar. Luego expulsa a muchos demonios (1, 34); no se nos dice entonces cómo llamaban éstos a Jesús, sino que Jesús les obligaba a callar, "*pues le conocían*". Por consiguiente, se trata de un secreto: Jesús no quiere ser reconocido.

— "*Los espíritus inmundos, al verle, caían a sus pies y gritaban: 'Tú eres el hijo de Dios'. Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran*" (3, 11-12).

— "*Al ver de lejos a Jesús, (el endemoniado) corrió y se postró ante él y gritó con gran voz: '¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes'. Es que él le había dicho: 'Espíritu inmundo, sal de este hombre'. Y le preguntó: '¿Cuál es tu nombre? Le contestó: 'Mi nombre es Legión, porque somos muchos'*" (5, 6-9). Tenemos que vérnoslas aquí con un nombre: el demonio sabe el nombre de Jesús; Jesús le pregunta al demonio su nombre. Todo esto resulta bastante desconcertante.

Así, pues, los demonios saben quién es Jesús. Pero, ¿y los hombres?

Los hombres se preguntan:  
¿quién es éste?

La primera vez que Jesús manifestó su autoridad sobre un demonio, los espectadores se preguntaron: "*¿Qué es esto? Una doctrina nueva, expuesta con*

<sup>1</sup> Véase el comentario de P. Ternant: *Assemblées du Seigneur* 6 (1969) 41-53.

<sup>2</sup> Véase el comentario de F. Jacquemin: *Assemblées du Seigneur* 12 (1969) 48-66. Para captar mejor la diferencia entre bautismos esenios, bautismo de Juan, bautismo cristiano, léase el estudio de J. Delorme, *La pratique du baptême dans le judaïsme contemporain des origines chrétiennes: Lumière et Vie* 26 (1956) 21-60.

*autoridad. Manda a los espíritus inmundos y le obedecen*" (1, 27).

Después de que Jesús hubo calmado la tempestad, sus discípulos se dicen entre sí: "*¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?*" (4, 41).

Más adelante, escuchamos las diversas opiniones que da la gente sobre Jesús: "*Algunos decían: 'Juan el bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas'. Otros decían: 'Es Elías'; otros: 'Es un profeta como los demás profetas'*" (6, 14-15). Herodes por su parte decía: "*Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado*" (6, 16).

¡Qué extraño resulta todo esto! Así, en esta primera parte la voz divina afirma en el bautismo que Jesús es realmente el hijo de Dios; pero luego solamente los demonios lo declaran como tal y Jesús les hace callar. Los hombres, por su parte, no hacen más que preguntarse...

Sin embargo, hay un título que nadie discute, un solo título, que precisamente no aparece en la primera frase del evangelio, el de **hijo del hombre**. Jesús se lo atribuye a sí mismo en dos ocasiones (2, 10 y 28). Pero también entonces este título resulta bastante enigmático...

## **Una respuesta humana: "Tú eres el Cristo" (8, 27-9, 1)**

A partir de 8, 27, nos encontramos con una novedad. La profesión de fe de Pedro es un episodio central, al comienzo de la segunda gran parte del libro. Se recogen las opiniones de la gente (como en 6, 14-16): "*¿Quién dicen que soy yo? Unos dicen esto..., otros dicen lo otro...*" Se trata de la respuesta de los hombres. En nombre de los discípulos, Pedro responde: "*Tú eres el Cristo*". Es la primera vez, desde el comienzo del libro, que aparece esta palabra en el evangelio. "**Tú eres el Cristo**": esta es la respuesta a la que llegan los discípulos, respuesta a la

cuestión que se planteaban después de calmada la tempestad: "*¿Quién es éste?*"

Para Marcos, se trata de una buena respuesta, ya que corresponde a la afirmación del comienzo del libro y Jesús no la rechaza. Sin embargo, prohíbe que se hable de eso; exige que se mantenga en secreto.

Cuando los demonios declaran lo que es, Jesús impone secreto para dejar que los mismos hombres se planteen la cuestión. Ahora los hombres reconocen lo que es y él les dice: "Guardaos esto para vosotros; no habléis de ello"...

Poco después, se nos dice claramente por qué hay que guardar secreto. Cuando se le dice a Jesús: "Tú eres **el Cristo**", responde: "**El hijo del hombre tiene que sufrir**". **Secreto y anuncio de la pasión-resurrección**: he aquí cómo progresa este evangelio.

La profesión de fe de Pedro señala por tanto una nueva etapa: "*Jesús empezó a enseñarles que...*", escribe Marcos. Aquello tiene el aire de una enseñanza que va a durar; de hecho, nos encontramos con tres anuncios de la pasión-resurrección. Tres veces es una cifra simbólica que significa repetición e insistencia; quizás hubo más ocasiones. Este anuncio de la pasión-resurrección explica en cierto modo el porqué del secreto. Es verdad que el texto no lo dice explícitamente: "Jesús no quería que se dijera que era el Cristo, porque, al ser hijo del hombre, tenía que sufrir..."; pero se trata de algo equivalente y más adelante veremos el vínculo que hay entre secreto y anuncio de la pasión.

Podemos decir por consiguiente: **el título de "Cristo" queda prohibido de momento, hasta que Jesús no haya cumplido con su destino de hijo del hombre que tiene que pasar por la pasión-resurrección**. Esta idea quedará en claro más adelante.

En la primera parte de este texto, Pedro desempeña el primer papel de una forma positiva, al ser el portavoz de los discípulos en su reconocimiento de Jesús como Cristo. En la segunda parte, representa



ese papel de una forma negativa; toma aparte a Jesús para decirle: “¡Déjate de eso! No es cuestión de que vayas a sufrir...”, y Jesús le pone de vuelta y media. Pedro lo había tomado aparte, pero Jesús se vuelve a los discípulos respondiendo a Pedro; por consiguiente, se dirige también a ellos: “¡Tú eres un escándalo! ¡Lejos de mí, Satanás! ¡Vete de aquí!”. Esto quiere decir: “Vuelve a tu postura de discípulo; no eres tú el que tiene que hablar; ¡afuera, Satanás!; tus ideas son las de los hombres, pero no las de Dios”.

Y Jesús desea guiarse por las perspectivas de Dios. El secreto queda explicado: Jesús tiene una misión que cumplir y, mientras no la cumpla, no hay que decir que es el mesías.

## La respuesta de Dios (9, 2-13)

Tras la respuesta de los hombres, viene la respuesta de Dios. El relato de la transfiguración (9, 2-13) culmina en la afirmación: “*Este es mi hijo amado*”.<sup>3</sup> Esta declaración recoge la del bautismo y es la voz de Dios. Por tanto, no hay error posible: **Hijo amado** quiere decir **hijo único**, el hijo que tiene con el Padre una relación absolutamente incomparable como no la puede tener ningún otro. En el bautismo, la voz se dirigía a Jesús: *Tú eres mi hijo amado*, y en Marcos se trata de una interpelación sin asistentes, sin testigos; es una revelación secreta, para Jesús. Aquí, en la transfiguración, la palabra divina se dirige a los tres discípulos; es una revelación privada concedida a tres testigos solamente; una revelación que sigue siendo secreta.

Al bajar de la montaña, Jesús les dice, efectivamente, *que no cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos* (9, 9). Se trata de un secreto hasta la realización del programa pasión-resurrección. Aquí está claro. El secreto recae sobre su cualidad de hijo de Dios, hasta la realización del programa.

## Discusión acerca del título “hijo de David” (10-13)

A partir del capítulo 10, nos encontramos con un nuevo giro. En Jericó (10, 46-50), un ciego se pone a gritar: “*¡Hijo de David, ten piedad de mí!*”. Se trata, una vez más, de una respuesta humana: **hijo de David** quiere decir prácticamente *mesías*, ya que éste era esperado como descendiente de David, al menos en una de las líneas de la esperanza judía. Significa reconocer a Jesús como el descendiente de David prometido para que renueve la realeza de Israel. En esta ocasión, Jesús va camino de Jerusalén; algunos podían creer que va a tomar las riendas del poder. Por dos veces, el ciego lo proclama “hijo de David”; Jesús no protesta ni le impone silencio.

La entrada en Jerusalén (en el c. 11) se describe como una entrada triunfal, aunque quizá con demasiada modestia; señala, sin embargo, la voluntad de obtener una especie de triunfo y las aclamaciones son en esta ocasión: “*¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David!*”

En dos ocasiones, por consiguiente, Jesús es reconocido como el rey davídico que viene a tomar posesión de su reino.

En las discusiones que surgieron poco después en Jerusalén, se suscitan varias **cuestiones sobre la misión de Jesús**: “¿Con qué autoridad haces esto?; ¿quién te ha dado autoridad y poder para obrar de esta manera?”; no se trata sólo del derecho, sino también de la capacidad, del poder para hacerlo. Jesús no responde; se contenta con remitir a la misión del bautista: “Empezad por plantear la cuestión a propósito del bautista, comprometeos respecto a él; más tarde, veremos lo que ocurre conmigo...” (11, 27-33).

Un poco más adelante, **Jesús pasa al ataque**: “*¿Cómo pueden los escribas decir que el Cristo es hijo de David, si el mismo David, movido por el Espi-*

<sup>3</sup> Véase el comentario de X. Léon-Dufour en Estudios de evangelio. Estela, Barcelona 1969, 77-118.

*ritu Santo, afirmó: 'Dijo el Señor a mi Señor'? El propio David lo reconoce como Señor. ¿Cómo puede ser su hijo?'* (12, 35). Para Jesús, por tanto, este título no es satisfactorio: ¿cómo puede ser hijo de David, si es su señor?

La discusión sobre este título de "hijo de David" se prolonga durante toda la estancia de Jesús en Jerusalén y hasta el anuncio de la destrucción de esta ciudad. Es realmente el drama que aquí explota: Jesús entra en Jerusalén como hijo de David, ¿y qué es lo que ocurre? No es recibido como tal. Tiene que retirarse del templo y desde la pendiente del monte que está enfrente, el monte de los olivos, anuncia a los cuatro primeros discípulos la destrucción de Jerusalén. Revelación en privado del destino de la ciudad: "No hay que contar con la realeza davídica" (c. 13).

Toda su estancia en Jerusalén es una especie de discusión en torno al hijo de David.

## **La respuesta de Jesús (14, 55-64)**

Y nos encontramos ahora con la pregunta oficial: el interrogatorio de Jesús ante el sanedrín. El sumo sacerdote le plantea la cuestión de una forma muy solemne: "¿Eres tú el **Cristo, el hijo del bendito?**" (14, 61). Volvemos a encontrarnos aquí con los dos títulos importantes, mientras que ha desaparecido el de "**hijo de David**"; la cuestión ha quedado liquidada. "¿Eres tú el Cristo, el hijo de Dios?". ¿En qué sentido puede decir esto el sumo sacerdote? Nos importa poco. Por el contrario, lo que vemos muy bien es que esto se sitúa dentro de la línea del libro de Marcos. Es realmente la cuestión fundamental, ya que recoge los dos títulos de la primera frase del evangelio, aquella frase que nos daba de antemano la respuesta: "**Evangelio de Jesús, el Cristo, hijo de Dios**". Lo que afirma aquí la fe cristiana: eso es lo que el sumo sacerdote pregunta ahora a Jesús.

¿Y qué es lo que responde Jesús? Por primera

vez en toda esta discusión, Jesús toma una postura abierta. Declara: "*Yo lo soy*". Por lo menos, en el evangelio de Marcos; en Mateo su respuesta no es tan clara: "Tú eres el que lo dice".

## **Jesús, el Cristo, hijo de Dios**

Así, pues, Jesús acepta el título de **Cristo**, de **hijo de Dios**, para designarse a sí mismo. Pero añada a continuación: "*Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir entre las nubes del cielo*" (14, 62). Recordemos los anuncios de la pasión-resurrección: "*Es menester que el hijo del hombre sea rechazado, que sufra mucho, que sea crucificado y que resucite al tercer día*".

El proceso se ha emprendido ya; Jesús está delante de sus jueces; la condenación es inminente. Pero Jesús anuncia el verdadero resultado. ¿Adónde lleva el proceso que se ha incoado? "Veréis al hijo del hombre sentado junto al Padre, esto es, glorificado al lado de Dios, disponiendo del poder de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo para el juicio, para llevar a cabo un acto que en la teología judía estaba reservado a Dios". Efectivamente, es Dios el que juzga y Jesús se atribuye las prerrogativas divinas, las funciones reservadas a Dios. "Sentado a la derecha de Dios", comparte su poder. Primitivamente, en el salmo 110, esta frase iba dirigida al rey davídico; éste se sienta a la derecha del poder, en cuanto que ejerce en la tierra la realeza que Dios, desde el cielo, mantiene sobre todo el universo.

Cuando los judíos leían aquel texto para aplicárselo al mesías, creían que ese mesías ocuparía el trono terreno que representa la realeza celestial de Dios. Dios reina en el cielo, pero tiene un trono en la tierra: el trono del mesías que ejercerá su realeza sobre la tierra.

Jesús, por su parte, declara: "*Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir entre las nubes del cielo...*" Por consiguiente, se atribuye un trono celestial; Jesús viene entre las nubes del



cielo como **el hijo del hombre de Daniel, para ejercer el juicio universal**. Se ve claramente que Jesús se atribuye entonces prerrogativas divinas.

### Un blasfemo...

¿Cuál es la consecuencia de esta respuesta?: *“¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia”* (14, 63). Es un blasfemo el que se atribuye hasta ese punto prerrogativas exclusivas de Dios. Hay varias formas de blasfemia, pero esta respuesta es una de ellas: se ataca directamente al poder mismo de Dios.

La blasfemia no está en el hecho de que Jesús diga: “Yo soy el hijo del bendito”, ya que es posible discutir sobre este punto, sino en lo que dijo a continuación. “Yo soy el Cristo, el hijo del bendito y veréis...; esto se manifestará en el hecho de que yo ejerceré poderes divinos...” La respuesta de Jesús va mucho más allá de lo que se le pregunta y por encima de sus propias palabras. En efecto, estas palabras podían ser objeto de discusión: “Decís que Jesús es el Cristo, pero ¿qué quiere decir eso? ¿Pretendéis asegurar que es el hijo de Dios? ¿Y qué significa esto?”. Es preciso darle un contenido a estas palabras. Pues bien, el contenido está ahora perfectamente claro. Es la primera vez que Jesús se pronuncia, y lo hace precisamente en el momento en que se cumple su destino. Este título no podía afirmarse de verdad y con todo su sentido antes de que Jesús muriera y resucitase.

### Respuesta del hombre: “Es el hijo de Dios” (15, 39)

La consecuencia no resulta ahora extraña. Cuando Jesús muere, podemos finalmente tener la respuesta de un hombre, la de un pagano —¡no es una casualidad!—, la del centurión romano al pie de la

cruz: *“Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”* (15, 39).

Con ello queda rizado el rizo. A partir de este momento, nos dice Marcos, **podéis decir que Jesús es el hijo de Dios, porque lo habéis visto morir**. El hecho de que ese hombre a quien proclamáis como hijo de Dios sea el crucificado, desinfla todos los mitos de hijo de Dios que podríais aplicar a Jesús... Jesús es el Cristo, pero es curiosa su manera de serlo; no es eso precisamente lo que esperabais. Es el crucificado el que es hijo de Dios. Ahí es precisamente donde radica el punto neurálgico del evangelio de Marcos. Eso es lo que quiere meter en la cabeza de los cristianos.

### El secreto mesiánico, resorte dramático del evangelio

*“Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios”*. ¿Cómo manifestó Jesús que él era el Cristo, el hijo de Dios? Volved a mirar todo el itinerario que hemos tenido que seguir. Solamente a partir de la cruz tendréis derecho a decir que es el Cristo. Hasta entonces se trataba de un secreto.

Cuando se repasa la vida de Jesús, surge fácilmente la extrañeza: ¿por qué no se aprovechaba de las revelaciones que hacía el diablo? Si hubierais estado en su lugar, ¿qué habríais hecho vosotros?: “Mirad, hermanos míos, hasta el diablo se ve obligado a reconocerlo: yo soy el hijo de Dios”. Es eso mismo lo que con frecuencia se hace en el catecismo: “Jesús ha probado que era hijo de Dios”. ¿Lo ha probado de verdad? ¡No! ¡Lo ha ocultado! ¿No será el catecismo demasiado ortodoxo? O al contrario, ¿no será Marcos un tanto heterodoxo? Un libro como el suyo no podría escribirse actualmente.

**Jesús oculta que es el hijo de Dios.** Y las revelaciones de los demonios que lo proclaman “hijo de Dios” eran precisamente el mayor peligro; la revela-

ción anticipada es el mejor medio de estropear el asunto. En san Marcos, el secreto mesiánico no es en primer lugar una teoría sobre la manera como nace la fe, sino el resorte dramático del libro. Es **una especie de teología**: la forma con que Marcos ve el desarrollo de la revelación de Jesús como Cristo, como hijo de Dios. Esa forma de ver las cosas es suya particular. En todos los lugares en que se afirma, se reconoce la escritura y el estilo de Marcos que presenta sus materiales; Mateo y Lucas no lo siguieron en esto. Por tanto, no se puede tratar de este problema ante todo en el terreno de los acontecimientos, preguntándose por ejemplo: "¿Por qué

Jesús quiso mantener oculta su identidad?"; hay que preguntarse en primer lugar por qué Marcos presenta de este modo la revelación de Jesús como Cristo e hijo de Dios. Y esta pregunta es tanto más necesaria cuanto que Marcos insiste en el hecho de que, en varias ocasiones, Jesús prohibió que se hablara de sus milagros, así como en el hecho de que sus parábolas encerraban un secreto.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> *Puede consultarse el libro, a veces un poco técnico pero siempre apasionante, de Minette de Tillesse, Le secret messianique dans l'évangile de Marc. Cerf. Paris (col. "Lectio divina", 47).*



# Cómo leer los evangelios

**Nos encontramos ahora enfrentados con una cuestión de método de lectura de los evangelios. Estudiémosla. Esto nos ayudará a ver cómo hay que clasificar las cuestiones, sin plantearlas todas al mismo tiempo.**

## 1. La obra de un teólogo

En general, las cuestiones que primero plantean los lectores de Marcos son de orden histórico. Os olvidáis de que tenéis en la mano un libro y os trasladáis con la imaginación a los acontecimientos que narra. Decís: “los demonios declararon esto, Jesús hizo estas cosas y las gentes no acababan de entender”.

### Instalarse en el texto...

En vez de instalaros en el acontecimiento, instalaos antes en el texto. Comprenderéis entonces que a Marcos le interesa poco saber si las gentes entendieron o no; lo que le interesa es decir que aquello tenía que quedar en secreto y que, para él, ese secreto no se había revelado todavía. Por tanto, se trata de una técnica del libro que hay que tener en cuenta, de un **resorte dramático de la obra que hay que respetar.**

“De acuerdo, diréis; pero... ¿cómo pudo ocurrir eso en el terreno de los acontecimientos?”.

### ...para descubrir su teología...

Esa cuestión del “acontecimiento” es la última que hay que

plantearse. En efecto, hay que empezar por las cuestiones literarias. Cuando tomáis **un libro** en las manos, tenéis que situaros ante todo **en el nivel de su escritura para descubrir allí cierta concepción teológica del autor.**<sup>1</sup> ¿Cuál es la concepción teológica de Marcos? Marcos comprendió que Jesús no era un Cristo cualquiera, un hijo de Dios cualquiera, y que era muy peligroso afirmarlo como tal olvidándose de que era el crucificado.

### ...hecha en función de las necesidades de los cristianos

Y así es como Marcos hace teología, teología práctica o pastoral, esto es, no una teología abstracta para los siglos venideros, sino **un libro para responder a las necesidades de su tiempo.** Los cristianos de entonces corrían quizá el peligro de concebir a Jesús, el Cristo, el hijo de Dios, de una manera poco conforme con la historia de Jesús el crucificado. “Vosotros repetís —parece decirles Marcos— que Jesús es el Cristo, el

<sup>1</sup> ¡Cuidado! Hay que ser prudentes para evitar la confusión, demasiado frecuente, entre el nivel literario y el nivel teológico. Un índice literario no es necesariamente un índice teológico. Una teología se basa en algo muy distinto que en índices puramente literarios.



Señor que reina en los cielos, que es el hijo de Dios, que tiene el poder divino..., que vais a verlo reaparecer sobre las nubes... ¡Muy bien! Pero, ¿y su vida? ¿Qué es lo que hacéis con ella? Vosotros seguís estando al nivel de la vida. Todavía no estáis entre las nubes. En vuestra vida, ¿qué es lo que hacéis de ese drama?".

He aquí una de las afirmaciones más claras de Marcos. Cada vez que Jesús anuncia la pasión-resurrección, es para detener esa confesión de fe que está ya a punto: "Tú eres el Cristo; entonces haz esto... Tú eres el hijo de Dios; entonces haz esto...". Es exactamente lo mismo que le decía Satanás a Jesús en el desierto, según san Mateo. "No —declara Jesús—; primero la pasión, luego la resurrección; después, ya veremos". Y en cada uno de los anuncios de su pasión, Jesús saca las consecuencias para sus discípulos: "Y para vosotros se trata de lo mismo: si algún día ha de haber gloria, se trata de que toméis ahora la cruz".

Por tanto, se trata de una teología pastoral. ¿Por qué era necesario repetir a los cristianos: "¡Cuidado! Vuestro Cristo es el crucificado; no hay ningún otro. Y no creáis que vuestro hijo de Dios, vuestro Cristo, os va a librar con una varita mágica de la necesidad de pasar por donde él pasó?". Porque esos cristianos

viven en un contexto de persecuciones. Es característico que, a partir de 8, 33, se van multiplicando las alusiones a la persecución. La teología de Marcos responde a una necesidad de sus lectores.

## 2. Un teólogo que interpreta unas tradiciones

Y ahora ya podemos dar un paso más y preguntarnos: ¿ha inventado Marcos esa teología con toda sus piezas? No. Pero aquí hay que avanzar progresivamente. No digamos: Marcos no hace más que reflejar a su modo la manera prudente y pedagógica con que Jesús debió hablar de sí mismo; Jesús no podía presentarse como mesías sin excitar el recelo de las autoridades romanas y sin dar pábulo al equívoco de un mesianismo político mal comprendido. Esto es probablemente verdad, pero no explica esa insistencia de Marcos, que nunca menciona esa motivación por parte de Jesús. El plan de Marcos es más teológico y catequético.

Pero, en favor de su teoría del secreto levantado por la pasión-resurrección, ha encontrado **algunos elementos en las tradiciones que ha recogido, organizado y puesto en forma.** Y es ahora otra técnica la

que entra en juego, la de la historia de las tradiciones que intenta reconocer los materiales de que disponía Marcos.

Y en estos materiales se descubren concretamente **tres elementos** que eran capaces de dar fundamento a esta visión de las cosas.

### a) Los relatos de exorcismos

En los relatos de exorcismos (se conocen algunos que proceden de fuentes no cristianas), la discusión sobre el nombre del demonio y el nombre del exorcista es un elemento importante. Forma parte de la técnica del exorcismo; nombrar a alguien es poder interpelarlo, tener poder sobre él; para echar a un demonio, hay que apoderarse de él nombrándolo; y la defensa del demonio en estos relatos consiste en pronunciar el nombre del exorcista: "Yo sé muy bien quién eres tú; tú no tienes poder sobre mí porque conozco tu nombre; por tanto, soy yo el que tengo poder sobre ti". Así, pues, se intenta anular la fuerza del adversario diciendo su nombre. Por eso Jesús impone silencio al endemoniado que le interpela (1, 25) u obliga al demonio a decir su nombre (5, 9).

Marcos ha conservado entre otros dos relatos de exorcismos en los que el diablo declara a

Jesús: "Tú eres...". Pero, precisamente en estos dos casos, el diablo no recoge los dos títulos que están en discusión, el de "Cristo" y el de "hijo de Dios". La primera vez grita: "Tú eres el santo de Dios" (1, 24), y la segunda: "Tú eres el hijo del altísimo" (un título que se encuentra en el lenguaje helenista para designar a la divinidad) (5, 7).

Marcos se apoya en esta comprobación que aparece en sus fuentes y saca de allí la conclusión de que Jesús no quería que el diablo dijera que era el hijo de Dios. Había, por consiguiente, en los relatos recibidos de la tradición un elemento que podía aprovechar Marcos en el sentido de la teología que desarrollaba.

### b) Los relatos de milagros

Otro elemento podía conducir a Marcos en este mismo sentido: en algunas narraciones de milagros se ve a Jesús evitar a la gente, huir de la publicidad inmediata. Más adelante, volveremos sobre ello. En esos relatos esta actitud no significa una voluntad de ocultar la intervención del poder divino, sino, al contrario, la de favorecerla y atestiguarla: Dios obra en medio de cierto misterio sagrado. Pero esas narraciones podía releerlas Marcos en función de su visión

de la vida de Jesús bajo el signo del secreto.

### c) Las tradiciones "mesianistas" sobre Jesús

Finalmente, hay otro elemento, de apariencia contradictoria, que ofrece a Marcos sus materiales. Conciérne más especialmente al empleo del **título de "mesías" (o Cristo)**.

Se trata, por ejemplo, de la tradición de la confesión mesiánica de Pedro en Cesarea de Filipo, de la narración de la curación de Bartimeo, el ciego de Jericó que llamaba a Jesús **hijo de David**, del relato de la entrada de Jesús en Jerusalén saludado como el rey prometido para la restauración del reino de David, o también del relato del proceso de Jesús ante el sanedrín y ante Pilato. Todos estos relatos contradecían aparentemente a la teoría del secreto. Pero precisamente es curioso el uso que de ellos hace Marcos.

Al recoger la declaración de Pedro ante el primer anuncio de la pasión (8, 27-33), Marcos quiere señalar que el título de **Cristo** está todavía lleno de equívocos para Pedro y para los discípulos. Ellos piensan en un Cristo dentro de la perspectiva de los hombres y no de la de Dios. Los demás relatos, sobre todo el de Bartimeo (10, 46-52) y el de la entrada en Jerusalén

(11; 1-11), los relaciona Marcos con la última (y según él la única) estancia de Jesús en Jerusalén. Y la continuación del relato basta para demostrar que Jesús no comprende su obra de mesías lo mismo que quienes lo aclaman. El secreto quedará levantado en el relato de la pasión y así se disiparán todos los equívocos. Quizá no era inútil señalar en Roma (donde probablemente compuso Marcos su libro) que interpretar en un sentido político hostil a los romanos el título de Cristo que los cristianos daban a Jesús era caer en un error sobre las intenciones de Jesús y el desarrollo de su vida.

### 3. ¿Qué piensan de ello los historiadores?

La tesis de Marcos puede interesar a los historiadores. Constituye un testimonio más del hecho de que, durante la vida de Jesús y más tarde durante la primera difusión del evangelio, se dio un conflicto entre las diversas interpretaciones (judía, romana, cristiana) de Jesús y de su obra.

Hay que admitir sin duda que **en torno a Jesús se manifestó cierta fiebre mesiánica** en determinados momentos de su vida. De lo contrario, sería inexplicable la condenación de Jesús a la crucifixión como "(pretendido) rey de los judíos", que atesti-



gua el letrero clavado en la cabeza de la cruz. Aunque fuera por error o por odio, la verdad es que ciertos hechos o palabras de Jesús tuvieron que ser explotadas en este sentido.

Por otra parte, hay que admitir también que Jesús **aceptó la tarea de manifestar**, no de ocultar, **que se acercaba el reino de Dios**; lo publicaban y mostraban sus señales. Esto supone la conciencia de una misión divina y de una relación única con Dios que se expresará en el lenguaje de la filiación. Y esto es más importante que saber si Jesús se afirmó o no como el mesías. Parece más probable que manifestó una gran reserva frente a un título tan comprometido por los sueños que podía fomentar. También es un hecho (y la teoría de Marcos no lo contradice, sino todo lo contrario) que, al aplicar a Jesús ese título después de la resurrección, los cristianos de origen judío lo entendían de una manera muy distinta de como hubieran podido hacerlo antes de la pasión. Es que para el Cristo resucitado no podía pensarse en un trono político sobre la tierra.

#### 4. ¿Qué es lo que esto significa hoy para nosotros?

Y falta todavía por plantear la última cuestión, la de la actuali-

zación del evangelio de Marcos. ¿Tiene realmente un significado para nosotros?

Nosotros creemos en Cristo, hijo de Dios; si nos olvidamos de que es el crucificado, si nos olvidamos de la forma con que todo esto influyó sobre su vida humana, corremos el peligro de cortar las amarras y de caer en una especie de mitología.

Este peligro es quizá hoy un poco mayor. Desde hace algunos años, se ha vuelto a descubrir al Cristo resucitado, se pone el acento en la resurrección, en la acción del Cristo invisible, en su presencia activa en la marcha de los acontecimientos, en el progreso de la humanidad; se intenta identificar a veces el reino de Dios, su cercanía, esto es, la acción de Dios entre los hombres, con el progreso de la humanidad, visto en una perspectiva a veces marxista, a veces teilhardiana. Se dice: "Cristo ha resucitado; está en tal acción; está en el corazón del mundo..." Es verdad, pero hay que entenderlo debidamente: ¿qué es el corazón del mundo?, ¿dónde habéis escuchado sus latidos? Si marcháis en esa dirección, cuidado con la mitología, corréis el peligro de crear un nuevo mito si os olvidáis de que Jesús es el crucificado. **El que está presente en el corazón del mundo es el crucificado.** Fijaos en cómo apareció la acción del reino de Dios en tiempos de Jesús;

no tuvo lugar en el sentido del mesianismo triunfal tal como lo entendían los judíos. En las ideologías modernas sobre el progreso de la humanidad, que camina contra todo y sobre todo hacia un porvenir maravilloso, puede haber alguna reliquia de aquel mesianismo.

Pero hay una diferencia entre el mesianismo judío y el nuestro.

**El mesianismo judío era "vertical"**: los judíos soñaban en una especie de éxito absolutamente seguro y lo esperaban de una intervención de arriba. Dios realizaría el milagro cuando él quisiera.

**Nuestro mesianismo sería más bien "horizontal"**: se espera ese éxito de una fuerza oscura inmanente en el mundo. El creyente se siente hoy tentado de poner cuanto antes una etiqueta: "Esto es el reino de Dios que está actuando; esto es el Cristo resucitado". Marcos, por su parte, declara: "Jesucristo, el hijo de Dios" no es una etiqueta que pueda ponerse sobre un proceso puramente natural; es otro género de proceso en donde actúa el mismo Dios de una forma desconcertante. Y sin embargo se desarrolla en la vida humana. La historia de Cristo es realmente una historia de hombre; si no hubiera habido hombres, no habría habido tampoco un crucificado; si Jesús no hubiera sido un hombre entre los hombres, no habría sido el crucificado. La his-



toría de la humanidad, en cierta manera, conduce a la cruz.

Este es precisamente el motivo central de Marcos. Y nos damos perfectamente cuenta de que sigue afectándonos hoy a

nosotros. En este drama escrito por Marcos se percibe una correspondencia muy estrecha entre el comienzo y el final del libro. **La fe que se afirma al comienzo del libro no puede**

**expresarse más que a partir de la pasión y de la resurrección de Cristo.** Si se dice antes o si se la dice sin pensar en ello, nos engañamos sobre Cristo, nos engañamos sobre el hijo de Dios.

# La situación actual de la exégesis de los sinópticos

*Simplificando las cosas, podríamos decir que la historia de la exégesis de los evangelios sinópticos se ha desarrollado en tres etapas:*

## 1. La búsqueda de las fuentes escritas

*Esta búsqueda fue esencialmente obra del siglo XIX. Se intentaba resolver la "cuestión sinóptica". Partiendo de las semejanzas y de las diferencias entre Mateo, Marcos y Lucas, se buscaban los textos que estaban en la base de los tres evangelios.*

## 2. El método de la historia de las formas (Formgeschichteschule)

*Hacia 1920, los alemanes Dibelius y Bultmann orientaron la investigación hacia el ambiente original donde se formaron las tradiciones recogidas por los evangelistas. Se intentaba caracterizar mejor las necesidades a las que respondían esas diferentes tradiciones.*

## 3. La historia de la redacción

*A partir de 1960, empezó a abrirse paso una corriente nueva, que se interesaba sobre todo por lo que dejaba caer como residuos el método de la historia de las formas, esto es, por todos esos detalles menudos característicos de Mateo, de Marcos o de Lucas; se preocupaba por la manera con que los evangelistas reunieron y transformaron las tradiciones o las fuentes que utilizaban, con la finalidad de precisar su teología o su punto de vista particular sobre sus mate-*

*riales. Para ello, se utilizaban los resultados de las dos etapas precedentes.*

*Todavía queda trabajo por hacer al nivel de la primera etapa, porque los especialistas están lejos de haber llegado a un acuerdo sobre las fuentes de los tres sinópticos. El padre Boismard acaba de realizar un trabajo monumental en este sentido, proponiendo una nueva teoría que tendrá que ser discutida por los especialistas.<sup>1</sup> También hay que perfeccionar el análisis de las tradiciones y de la manera con que se fueron formando. Finalmente, no se pueden olvidar ciertas adquisiciones evidentes del método de la historia de la redacción, en las que se inspiran muchas de las páginas de este cuaderno.*

*Actualmente, empieza a aparecer otro método, inspirado en las adquisiciones de la lingüística reciente, que intenta dar cuenta del funcionamiento de la significación en los discursos y en los textos. Por ejemplo, el análisis estructural de los relatos intenta poner de relieve los principios de organización de esos textos, constituyendo en cierto modo una gramática del relato. En esta perspectiva, ya no interesa la prehistoria del texto, la manera con que se constituyó a partir de sus tradiciones o de sus fuentes, sino que se le toma tal como está, para buscar allí cómo funcionan los diversos elementos que hacen que tenga un sentido. Este método se encuentra aún en sus primeros balbuceos en lo que se refiere a los textos bíblicos.*

---

<sup>1</sup> P. Benoit y M. E. Boismard, *Synopse des quatre Evangiles en français*. T. I, textes. T. II, commentaire. Cerf. Paris 1965-1972, 265 y 456 p. El tomo I ha sido editado en castellano por Desclée de Brouwer, Bilbao 1975.

El tomo I, que presenta los textos, es indispensable para quien desee trabajar con seriedad en los evangelios.

El tomo II ofrece para cada uno de los pasajes evangélicos un intento de reconstrucción de las etapas por las que pasó (fuentes y redacciones sucesivas) y formula, sobre la formación de los evangelios, una nueva hipótesis que tendrán que valorar los especialistas. Es difícil recomendar este tomo II al lector no iniciado.

